





BREVIARIOS  
*del*  
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Traducción  
DANIEL MOLINA

Victor Serge

Lo que todo  
revolucionario  
debe saber sobre  
la represión



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición en francés, 1926  
Primera edición, FCE, 2019

---

Serge, Victor

Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión / Victor Serge ;  
trad. de Daniel Molina. — México : FCE, 2019  
127 p. ; 17 × 11 cm — (Colec. Breviarios ; 604)  
Título original: Ce que tout révolutionnaire doit savoir sur la répression  
ISBN 978-607-16-6366-5

1. Revoluciones 2. Persecución política — Unión Soviética 3. Historia —  
Rusia — Revolución 4. Socialismo I. Molina, Daniel, tr. II. Ser. III. t.

LC JC491.S385

Dewey 082.1 B846 V. 604

---

*Distribución en América Latina*

Diseño de portada: Laura Esponda Aguilar

D. R. © 2019, Fondo de Cultura Económica  
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México  
[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)  
Comentarios: [editorial@fondodeculturaeconomica.com](mailto:editorial@fondodeculturaeconomica.com)  
Tel. (55) 5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere  
el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

**ISBN 978-607-16-6366-5**

Impreso en México • *Printed in Mexico*

## ÍNDICE

<i>Introducción</i> . . . . .	9
I. <i>La Ojrana rusa</i> . . . . .	13
El policía. Su especial presentación . . . . .	13
La vigilancia exterior . . . . .	14
Los arcanos de la provocación . . . . .	17
Instructivo sobre reclutamiento y servicio de agentes provocadores . . . . .	18
Una monografía de la provocación en Moscú (1912)	23
Expedientes de agentes provocadores . . . . .	25
Un espectro. Una página de historia . . . . .	30
Malinovski . . . . .	34
La mentalidad del provocador. La provocación y el partido comunista . . . . .	36
La provocación, arma de dos filos . . . . .	39
Los soplones rusos en el extranjero. El señor Raymond Recouly . . . . .	42
Los gabinetes negros y la policía internacional .	44
Los criptogramas. De nuevo el gabinete negro . .	48
Síntesis informativa. El método de las gráficas . .	51
Antropometría, filiación... y liquidación . . . . .	54
Estudio científico del movimiento revolucionario	55
La protección de la persona del zar . . . . .	58
Lo que cuesta una ejecución . . . . .	58
Conclusión. Por qué resulta invencible la revolución . . . . .	60

II. <i>El problema de la ilegalidad</i> . . . . .	75
Jamás ser ingenuo . . . . .	75
Experiencia de posguerra: no dejarse sorprender	77
Los límites de la acción revolucionaria legal . . .	80
Policías privadas . . . . .	82
Conclusiones . . . . .	84
III. <i>Consejos sencillos al militante</i> . . . . .	85
Seguir los pasos . . . . .	86
La correspondencia y los apuntes . . . . .	87
Conducta general . . . . .	89
Entre compañeros . . . . .	90
En caso de detención . . . . .	90
Frente a jueces y policías . . . . .	92
Ingeniosidad . . . . .	94
Una recomendación fundamental . . . . .	94
IV. <i>El problema de la represión revolucionaria</i> . . . . .	95
¿Ametralladora, máquina de escribir, o...? . . . .	95
La experiencia de dos revoluciones . . . . .	98
El terror ha durado siglos . . . . .	103
De Gallifet a Mussolini . . . . .	106
Ley burguesa y ley proletaria . . . . .	108
Los dos sistemas. ¿Combatir los efectos o remontarse a las causas? . . . . .	111
La violencia económica: por hambre . . . . .	115
La eliminación. Errores y abusos. Control . . . .	117
Represión y provocación . . . . .	121
¿Cuándo es eficaz la represión? . . . . .	122
Conciencia del riesgo y conciencia del fin . . . .	124



## INTRODUCCIÓN

La victoria de la revolución en Rusia puso en manos de los revolucionarios todo el mecanismo de la policía política más moderna, más poderosa y experimentada, forjada en más de cincuenta años de lucha contra las élites de un gran pueblo.

Conocer los métodos y los procedimientos de esta policía interesa de inmediato a todo militante: la defensa capitalista emplea en todas partes los mismos medios; todas las policías, solidarias por lo demás, se parecen.

Esa ciencia de la lucha revolucionaria, que los rusos adquirieron en más de medio siglo de esfuerzos y sacrificios inmensos, los militantes de los países donde actualmente se desarrolla la acción deberán asimilarla en un lapso mucho más corto, dadas las circunstancias creadas por la guerra, por las victorias del proletariado ruso y por las derrotas del proletariado internacional: crisis del capitalismo mundial, nacimiento de la Internacional Comunista, desarrollo repentino de la conciencia de clase en la burguesía; fascismo, dictaduras militares, terror blanco, leyes inicuas. Esto es necesario desde ahora. Si se tiene un buen conocimiento de los medios de que dispone el enemigo, las pérdidas podrán ser menores... Resulta, pues, necesario, para un fin práctico, estudiar bien el instrumento principal de toda reacción y de toda represión: esa máquina de estrangular revueltas llamada policía. Nosotros lo logramos, porque el arma perfeccionada que forjó la autocracia para defender su existencia —la

Ojrana (la Defensiva), o Seguridad General del Imperio ruso— cayó en nuestras manos.

Este estudio, para ser realizado a fondo, lo cual sería muy útil, exigiría un tiempo que el autor no posee. Las páginas que siguen no pretenden suplirlo. Bastarán, espero, para poner sobre aviso a los camaradas y para hacerles evidente una importante verdad que me conmovió desde la primera visita a los archivos de la policía rusa: la de que no hay fuerza en el mundo capaz de contener la marea revolucionaria cuando ésta asciende, y que todas las policías, no importa su maquiavelismo, su ciencia y sus crímenes, son casi del todo impotentes...

El presente trabajo, publicado por primera vez en el *Boletín Comunista* de noviembre de 1921, fue completado cuidadosamente. Los problemas teóricos y prácticos que el estudio del mecanismo de una policía no dejan de suscitar en la mente del lector obrero, cualquiera que sea su formación política, son examinados en dos nuevos ensayos. Los “Consejos al militante”, de cuya utilidad, no obstante su evidente simplismo, la experiencia no permite dudar, esbozan las reglas primordiales de la defensa obrera contra la vigilancia, la soplonería y la provocación.

Desde la guerra y la Revolución de Octubre, la clase obrera no se puede conformar con realizar una tarea únicamente negativa, destructora. Se ha abierto la era de las guerras civiles. Sea su actualidad algo cotidiano, o esté aplazada “por años”, no es menos cierto que en la mayoría de los partidos comunistas se presentan desde ahora las múltiples cuestiones de la toma del poder. A principios de 1923, el orden capitalista de Europa parecía gozar de una estabilidad capaz de descorazonar a los impacientes. Sin embargo, la ocupación “pacífica” del Ruhr, a fines de año, hacía flotar

sobre Alemania, tremendamente real, el espectro de la revolución.

Por otra parte, toda acción tendiente a la destrucción de las instituciones capitalistas necesita ser complementada con una preparación, aunque sea teórica, de la obra creadora del mañana. “El espíritu destructor —decía Bakunin— es al mismo tiempo espíritu creador.” Este gran pensamiento, cuya interpretación literal, lamentablemente, ha alucinado a algunos revoltosos, se acaba de convertir en una verdad práctica. El mismo espíritu de la lucha clasista lleva hoy a los comunistas a destruir y a crear simultáneamente. De igual manera que el antimilitarismo actual necesita ser complementado por la preparación del Ejército Rojo, el problema de la represión planteado por la policía y la justicia burguesas tiene un aspecto positivo de gran importancia. He creído conveniente definirlo a grandes rasgos. Debemos conocer los medios del enemigo; debemos conocer también nuestra tarea en toda su amplitud.

VÍCTOR SERGE  
marzo de 1925



## I. LA OJRANA RUSA

### EL POLICÍA.

#### SU ESPECIAL PRESENTACIÓN

La Ojrana sucedió, en 1881, a la famosa Tercera Sección del Ministerio del Interior. Pero no se desarrolló verdaderamente sino a partir de 1900, fecha en la que fue encabezada por una nueva promoción de gendarmes. Los viejos oficiales de gendarmería, principalmente de grados superiores, consideraron contrario al honor militar dedicarse a determinados quehaceres policiales. La nueva promoción pasó por alto aquellos escrúpulos y comenzó a organizar científicamente la policía secreta, la provocación, la delación y la traición en los partidos revolucionarios. De ella surgirán hombres eruditos y talentosos, como aquel coronel Spiridovich, quien nos dejara una voluminosa *Historia del partido socialista-revolucionario* y una *Historia del partido socialdemócrata*.

El reclutamiento, la instrucción y el adiestramiento profesional se realizaban con cuidados muy especiales. En la Dirección General, cada uno tenía su ficha, documento completísimo en el que incluso se hallan detalles graciosos. Carácter, grado de escolaridad, inteligencia, años de servicio, todo está allí anotado con un propósito de utilidad práctica. Un oficial, por ejemplo, es calificado como “limitado” —bueno para los empleos subalternos, siempre que se le trate con rigor—, y otro señalado como “inclinado a cortejar a las damas”.

Entre las muchas preguntas del cuestionario, destaco éstas: “¿Conoce los estatutos y programas de los partidos? ¿De cuáles?” Y hallo que nuestro amigo cortejador de damas “conoce bien las ideas socialistas-revolucionarias y anarquistas —regularmente las del partido socialdemócrata— y superficialmente las del Partido Socialista Polaco”. Hay aquí toda una erudición sabiamente escalonada. Pero continuemos el examen de la misma ficha. Nuestro policía “¿ha seguido el curso de historia del movimiento revolucionario?” “¿En cuántos y en cuáles partidos hay agentes secretos?” “¿Intelectuales? ¿Obreros?”

Fácilmente se comprende que, para formar a sus sabuesos, la Ojrana organizaba cursos en los que se estudiaba cada partido, sus orígenes, su programa, sus métodos y hasta la biografía de los militantes conocidos.

Anotemos aquí que esta gendarmería rusa, adiestrada para los fines más delicados de la policía política, no tenía nada en común con las gendarmerías de los países de Europa occidental. Su equivalente lo tiene en las policías secretas de todos los Estados capitalistas.

#### LA VIGILANCIA EXTERIOR

*Por principio, toda vigilancia es exterior.* Se trata siempre de seguir al individuo, de conocer sus actividades y sus movimientos, sus contactos, y luego de penetrar sus intenciones. Estos servicios también están desarrollados en todas las policías y la organización rusa nos proporciona, sin duda, el prototipo de todos los servicios parecidos.

Los agentes rusos (de vigilancia exterior) pertenecían, igual que los “agentes secretos” —en realidad soplones y pro-

vocadores— a la Ojrana o Seguridad Política. Eran parte del servicio de investigaciones, que sólo podía detener a alguien por un mes; en general, el servicio de investigaciones solía pasar sus detenidos a la Dirección de la Gendarmería, la cual continuaba la instrucción.

El servicio de vigilancia exterior era el más sencillo. Sus abundantes agentes, de los que poseemos las fotografías de identidad, pagados con 50 rublos al mes, tenían por única tarea espiar a la persona que se les designaba de hora en hora, de día y de noche, sin interrupción alguna. No debían saber, en principio, ni su nombre ni el fin de tal espionaje, sin duda para precaver cualquier torpeza o una traición. La persona vigilada recibía un sobrenombre: *el Rubio, la Patrona, Vladimir, el Cochero*, etc. Hemos encontrado estos sobrenombres encabezando informes diarios, en voluminosos infolios, que contenían los informes consignados por los agentes. Los informes son de una minuciosa exactitud y no deben contener lagunas. El texto se halla redactado más o menos como sigue: “El 17 de abril, a las 9:54 h de la mañana, *el Ama* salió de su casa, puso dos cartas en el correo de la esquina de la calle Pushkin; entró a varios almacenes del bulevar X; entró a las 10:30 en el número 30 de la calle Z, salió a las 11:20, etcétera.”

En los casos más serios, dos agentes espían a la misma persona *sin conocerse*; sus informes se confrontaban y complementaban.

Estos informes diarios eran enviados a la Gendarmería para ser analizados por especialistas. Estos funcionarios—sabuesos de escritorio—, de una peligrosa perspicacia, elaboraban cuadros sinópticos para resumir las actividades y los movimientos de la persona, el número de sus visitas, su regularidad, duración, etc; en ciertas partes, estos esquemas

permitían apreciar la importancia de las relaciones de un militante y su probable influencia.

El policía Zubátov —quien hacia 1905 trató de apoderarse del movimiento obrero de los grandes centros, creando en ellos sindicatos— llevó el espionaje a su más alto grado de perfección. Sus brigadas especiales podían seguir a un hombre por toda Rusia, incluso por toda Europa, desplazándose tras él de ciudad en ciudad o de país en país. Los agentes secretos, por lo demás, no debían reparar en gastos. El carnet de viáticos de uno de ellos, relativo al mes de enero de 1905, nos muestra una cifra de gastos generales que se elevaba a 637.35 rublos. Para que nos imaginemos la cantidad del crédito de que gozaba un simple soplón, bastará con que recordemos que, por esta época, un estudiante vivía fácilmente con 25 rublos al mes. Hacia 1911 aparece la costumbre de enviar agentes secretos al extranjero para vigilar a los emigrados y para tomar contacto con las policías europeas. Los soplones de su majestad imperial estuvieron a sus anchas en todas las capitales del mundo.

La Ojrana tenía la particular misión de buscar y vigilar constantemente a determinados revolucionarios, considerados los más peligrosos, principalmente a los terroristas o a los miembros del partido socialista revolucionario que practicaban el terrorismo. Sus agentes debían llevar siempre consigo colecciones de fotografías conformadas por 50 a 70 retratos, entre los cuales, al azar, reconocemos a Savinkov, al difunto Nathanson, a Argunov, a Avkséntiev (¡ay!), a Karelin, a Ovsíánikov, a Vera Figner, a Pechkova (la señora Gorki), a Fabrikant. También estaban a su disposición reproducciones del retrato de Marx, pues la presencia de este retrato en un cuarto o en un libro constituía un indicio.



Un detalle cómico: la vigilancia exterior no se ejercía solamente sobre los enemigos del antiguo régimen. Tenemos en nuestro poder agendas que atestiguan que las actividades y los movimientos de los ministros del imperio no escapaban a la vigilancia de la policía. ¡Una agenda de control de las conversaciones telefónicas del Ministerio de Guerra, en 1916, muestra, por ejemplo, cuántas veces por día diferentes personajes de la corte preguntaron por la precaria salud de la señora Sujomlinov!

#### LOS ARCANOS DE LA PROVOCACIÓN

El mecanismo más importante de la policía rusa era seguramente su “agencia secreta”, nombre decente del servicio de provocación, cuyos orígenes se remontan a las primeras luchas revolucionarias y que adquirió un desarrollo extraordinario después de la revolución de 1905.

Policías (llamados oficiales de gendarmería) preparados especialmente, instruidos y seleccionados, se ocupaban del reclutamiento de los agentes provocadores. Sus mayores o menores éxitos en ese dominio eran tenidos en cuenta para calificarlos y hacerlos ascender. Precisos instructivos establecían hasta los menores detalles de sus relaciones con los colaboradores secretos. Especialistas altamente retribuidos reunían, finalmente, todas las informaciones proporcionadas por los provocadores, las estudiaban, las ordenaban y las archivaban en expedientes.

En los edificios de la Ojrana (Fontanka 16, Petrogrado) había una habitación secreta a la que sólo entraban el director de la policía y el funcionario encargado de clasificar las piezas. Era el local de la agencia secreta. Contenía fundamen-

talmente el anaquel con las fichas de los provocadores, en el que encontramos más de 35 000 nombres. En la mayoría de los casos, el nombre del “agente secreto” se hallaba remplazado por un seudónimo —por motivos de precaución—, lo cual motivó que la identificación de muchos de estos miserables, al caer los expedientes completos, después del triunfo de la revolución, en manos de los camaradas, fuera particularmente difícil. El nombre del provocador no debía ser conocido más que por el director de la Ojrana y por el oficial encargado de mantener con él relaciones permanentes. Los mismos recibos que los provocadores firmaban cada fin de mes —cobrados tan normal y pacíficamente como los recibos de los demás funcionarios, por sumas que iban de 3, 10, 15 rublos mensuales, hasta 150 o 200 como máximo— no aparecen por lo regular más que con el seudónimo. Pero la administración, desconfiada de sus agentes y celosa de que los oficiales de gendarmería no inventaran colaboradores imaginarios, procedía muy frecuentemente a minuciosas investigaciones para revisar las diferentes ramas de la organización. Un inspector provisto de amplios poderes investigaba personalmente a los colaboradores secretos, los entrevistaba a discreción, los despedía o les aumentaba el sueldo. Agreguemos que sus informes eran cuidadosamente verificados —tanto como fuera posible— unos mediante otros.

#### INSTRUCTIVO SOBRE RECLUTAMIENTO Y SERVICIO DE AGENTES PROVOCADORES

Veamos seguidamente un documento que podemos considerar el abecé de la provocación. Se trata del *Instructivo relativo a la agencia secreta*, folleto de 27 páginas mecanografiadas en

pequeño formato. Nuestro ejemplar (el número 35), trae además, en la parte superior, estas tres advertencias: “Muy secreto”, “Uso confidencial”, “Secreto profesional”. ¡Qué insistencia en recomendar misterio! Pronto se comprenderá por qué.

Este documento, que denotaba conocimientos psicológicos y prácticos, espíritu meticulosamente previsor, una muy curiosa mezcla de cinismo y de hipocresía moral oficial, habrá de interesar un día a los psicólogos. Comienza con indicaciones generales:

La Seguridad Política debe tender a destruir el movimiento revolucionario en el momento de su mayor actividad y no desviar su trabajo dedicándose a empresas menores.

De manera que el principio es: dejar desarrollar al movimiento para luego liquidarlo mejor.

Los agentes secretos recibirán un trato fijo, proporcional a los servicios prestados.

La Seguridad debe:

Evitar con el mayor cuidado entregar a sus colaboradores. A este fin, no detenerlos ni dejarlos en libertad más que cuando otros miembros de igual importancia pertenecientes a la misma organización revolucionaria puedan ser detenidos o liberados.

La Seguridad debe:

Facilitar a sus colaboradores el ganar la confianza de los militantes.

Sigue un capítulo dedicado al reclutamiento.

El reclutamiento de agentes secretos debe ser la constante preocupación del director de Investigaciones y de sus colaboradores. No deben desaprovechar ninguna oportunidad, aunque presente pocas probabilidades de conseguir agentes...

Esta tarea es extremadamente delicada. Es necesario, para poder realizarla, tomar contacto con los detenidos políticos...

Deberán ser considerados como propensos a ingresar al servicio los revolucionarios débiles de carácter, los agraviados por el partido, los que vivan en la miseria, los evadidos de lugares de deportación o los pendientes de ser deportados.

El *Instructivo* recomienda estudiar “con cuidado” las debilidades del individuo y aprovecharlas; conversar con sus amigos y parientes, etc.; multiplicar “constantemente los contactos con los obreros, con los testigos, con los padres, etc., sin jamás perder de vista el objetivo...”.

¡Extraña duplicidad del alma humana! Traduzco literalmente algunas desconcertantes líneas:

Podemos utilizar los servicios de revolucionarios que se hallen en la miseria que, sin renunciar a sus convicciones, acepten entregar informaciones por necesidad...

Entonces, ¿los había? Pero continuemos.

Colocar soplones junto con los detenidos es de una excelente utilidad.

Cuando una persona parece madura para entrar en el servicio —es decir, cuando se trata, por ejemplo, de un revolucionario moralmente destruido, atribulado, desorientado tal vez por sus propios fracasos—, deberán agregársele a su causa otras acusaciones peores para tenerlo mejor atrapado.

Capturar a todo el grupo al que pertenece y conducir a la persona en cuestión ante el director de la policía; tener motivos graves para acusarlo, reservándose sin embargo la posibilidad de liberarlo al mismo tiempo que a los otros revolucionarios encarcelados, sin provocar escándalo.

Interrogar a la persona en una entrevista personal. Sacar ventaja, para convencerlo, de querellas entre los grupos, de errores de militantes, de cosas que hieran su amor propio.

Se vislumbra, leyendo estas líneas, al policía paternal que se apiada de la suerte de su víctima:

—Claro, mientras que usted irá a trabajos forzados por sus ideas, su camarada X..., quien le ha jugado tan malas pasadas, se dará una vida regalada a costa suya. ¿Qué quiere? ¡Pagan justos por pecadores!

Esto puede resultar si se trata de alguien débil, o de alguien sobre el que pesan años de deportación...

Tanto como sea posible, tener muchos colaboradores en cada organización.

La Seguridad debe ser la que dirija a sus colaboradores y no ser dirigida por ellos.

Los agentes secretos no deberán conocer jamás las informaciones proporcionadas por sus colegas.

Y he aquí un pasaje que Maquiavelo no habría desaprobado:

Un colaborador nuestro que trabaja en puestos de segunda en una organización revolucionaria, puede ascender en ésta con sólo que sean arrestados militantes de mayor importancia.

Mantener el absoluto secreto de la provocación es, naturalmente, uno de los mayores cuidados de la policía.

El agente jura guardar secreto absoluto; al entrar en servicio no debe modificar en nada sus costumbres habituales.

Las relaciones con él son rodeadas de preocupaciones difícilmente superables. Pueden ser asignadas entrevistas a colaboradores dignos de toda confianza. Tendrán lugar en apartamentos clandestinos, compuestos por varias habitaciones que no tengan comunicación directa entre ellas, donde, en caso de necesidad, se pueda aislar a diferentes visitantes. El encargado de la casa debe ser un empleado civil. Jamás podrá recibir visitas personales. Tampoco deberá conocer a los agentes secretos ni hablarles. Estará obligado a abrir personalmente, asegurándose de que antes de su salida no haya nadie en las escaleras. Las entrevistas tendrán lugar en cuartos bajo llave. No deberán descuidarse papeles comprometedores. Se tendrá cuidado de no sentar a ningún visitante cerca de ventanas o espejos. A la menor sospecha, cambiar de apartamento.

El provocador no podrá, en ningún caso, presentarse en la Seguridad. No podrá emprender ninguna misión importante sin el consentimiento de su jefe.

Los contactos se hacen por medio de señales convenidas de antemano. La correspondencia se dirigirá a direcciones convencionales.

Las cartas de los colaboradores secretos deben estar escritas con escritura irreconocible y no contendrán sino expresiones corrientes. Servirse de papel y de sobres que

estén de acuerdo con el nivel social del destinatario. Emplear tinta simpática. El colaborador deposita él mismo sus cartas. Cuando las recibe, está obligado a quemarlas después de haberlas leído. Las direcciones convencionales no deben apuntarse nunca.

Un problema grave era el de liberar a un agente secreto arrestado entre los que él había entregado. A este respecto, el *Instructivo* no recomienda emplear el recurso de la evasión, pues

las evasiones llaman la atención de los revolucionarios. Previamente a la liquidación de cualquier organización, consultar a los agentes secretos acerca de las personas que deberán dejarse en libertad, con vistas a no traicionar a nuestros medios de información.

#### UNA MONOGRAFÍA DE LA PROVOCACIÓN EN MOSCÚ (1912)

Otra pieza escogida en los archivos de la provocación nos ayudará a abarcar la extensión de ésta. Se trata de una especie de monografía de la provocación en Moscú, en 1912. Es el informe de un alto funcionario, el señor Vissariánov, quien fuera comisionado aquel año para hacer un viaje de inspección a la agencia secreta de Moscú.

El señor Vissariánov cumplió su misión del 1º de abril al 22 del mismo mes. Su informe constituye un grueso cuaderno mecanografiado. Consagra a cada provocador, señalado, claro está, por su seudónimo, una noticia detalladísima. Las hay muy curiosas.

El 6 de abril de 1912 había en Moscú oficialmente en funciones 55 agentes provocadores. Se repartían como sigue:

Socialistas revolucionarios, 17; socialdemócratas, 20; anarquistas, 3; estudiantes (movimiento de las escuelas), 11; instituciones filantrópicas, etc., 2; sociedades científicas, 1; *zemstvos*, 1. Además, “la agencia secreta de Moscú controla también a la prensa, a los octubristas (partido K. D. constitucional-democrático), a los agentes de Búrtzev, a los armenios, a la extrema derecha y a los jesuitas”.

Los colaboradores eran caracterizados en informes muy concisos.

Partido socialdemócrata. Fracción bolchevique. Portnoi (*el Sastre*), tornero en madera, inteligente. En servicio desde 1910. Recibe 100 rublos al mes. Colaborador muy bien informado. Será candidato a la Duma. Participó en la conferencia bolchevique de Praga. De 5 militantes enviados desde Rusia a esta conferencia, 3 fueron detenidos...

Por lo demás, en cuanto a la conferencia bolchevique de Praga, nuestro alto funcionario de policía se congratulaba de los resultados obtenidos por los agentes secretos. Algunos habían logrado infiltrarse en el Comité Central, y uno de ellos, un soplón, fue comisionado por el partido para introducir literatura en Rusia. “Así tenemos a todo el aparato de propaganda”, constata nuestro policía.

Aquí se impone un paréntesis. Sí, en ese momento ellos tenían en las manos el aparato de propaganda bolchevique. Pero, ¿la eficacia de esta propaganda se aminoró? ¿La palabra escrita de Lenin perdió algo de su valor al pasar por las manos de los soplones? La palabra revolucionaria tiene su fuerza en ella misma, sólo necesita ser escuchada. No importa



quién la transmita. El éxito de la Ojrana habría sido de verdad decisivo si hubiera logrado impedir aprovisionarse a las organizaciones bolcheviques de literatura procedente del extranjero. Pero *no podía hacerlo más que en cierta medida*, a riesgo de desenmascarar a sus cuadros.

### EXPEDIENTES DE AGENTES PROVOCADORES

¿Qué es un agente provocador? Poseemos millares de expedientes donde hallamos una documentación abundante sobre las personas y las actividades de estos miserables. Ojeemos algunos:

Expediente 378. Julia Oréstovna Serova (alias *Pravdivy [la Verídica]* y *Uliánova*). A una pregunta del ministro sobre la hoja de servicio de esta colaboradora despedida (por estar “quemada”), el director de la policía responde enumerando sus excelentes trabajos. La carta tiene cuatro largas páginas. Yo la resumo, pero en términos casi textuales:

Julia Oréstovna Serova fue empleada, de septiembre de 1907 a 1910, en la vigilancia de las organizaciones socialdemócratas. Ocupaba puestos relativamente importantes en el partido, y por ello pudo rendirnos grandes servicios, tanto en Petersburgo como en provincias. Toda una serie de arrestos fue lograda gracias a sus informaciones.

En septiembre de 1907 hizo arrestar al diputado de la Duma, Sergio Saltykov.

A fines de abril de 1908 hizo arrestar a cuatro militantes: Ríkov, Noguín, Gregorio y Kamenev.

El 9 de marzo de 1908 hizo arrestar a una asamblea completa del partido.

En el otoño de 1908 hizo arrestar al miembro del Comité Central, *Inocente* Dubrobski.

En febrero de 1909 hizo decomisar los materiales de una imprenta clandestina y allanar la oficina de pasaportes del partido.

El 1º de marzo de 1905 hizo arrestar a todo el comité de Petersburgo.

Contribuyó, además, a arrestar a una banda de expropiadores (mayo de 1907), a decomisar remesas de literatura y especialmente el transporte de literatura ilegal por Vilna. En 1908 nos tuvo al corriente de todas las reuniones del Comité Central e indicó la composición de los comités. En 1909 participó en una conferencia del partido en el extranjero, de la que nos informó. En 1909 controló las actividades de Alexis Ríkov.

Ésa era su bella hoja de servicios.

Pero Serova terminó por “quemarse”. Su marido, diputado de la Duma, declaró en los diarios de la capital que ya no la consideraba su mujer. Esto fue comprendido. Como ya no podía prestar servicios, sus superiores jerárquicos le dieron las gracias. Cayó en la miseria. El expediente está colmado de cartas que enviaba al director de la Seguridad: protestas de fidelidad, recordatorios de servicios prestados, pedidos de ayuda.

No conozco nada más aflictivo que estas cartas escritas con letra nerviosa y apretada de intelectual. La “provocadora desocupada”, como ella se califica en alguna parte, parece acorralada, hostigada por la miseria, en una total desintegración moral. Es necesario subsistir. No sabe hacer nada con las manos. Su desarreglo interior le impide hallar una solución, un trabajo simple y razonable.

El 16 de agosto de 1912, le escribe al director de la policía:

Mis dos hijos, de los cuales el primogénito tiene cinco años, carecen de vestidos y de calzado. Carezco de mobiliario. Estoy demasiado mal vestida para poder encontrar trabajo. Si usted no me asigna un socorro, me veré obligada al suicidio...

Le asignan 150 rublos.

El 17 de septiembre, en otra carta, a la que se adjunta una misiva para su marido, que el director de policía tendrá a bien poner al correo:

Usted verá, en la última carta que escribo a mi marido, que en vísperas de acabar con mi vida todavía niego haber servido a la policía. He decidido acabar. No es comedia, ni efectismo. Ya no me creo capaz de recomenzar la vida...

Sin embargo, Serova no se matará todavía. Algunos días más tarde denuncia a un anciano señor que esconde armas.

Las cartas forman un grueso volumen. He aquí una, conmovedora: unas pocas líneas de despedida para el hombre que fuera su marido:

Con frecuencia he sido culpable respecto a ti. Incluso hasta ahora no te había escrito. Pero olvida lo malo y recuerda sólo nuestra vida en común, nuestro trabajo común, y perdóname. Dejo la vida. Estoy cansada. Siento que muchas cosas se han roto dentro de mí. No podría maldecir a nadie; pero ¡malditos sean los “camaradas”!

¿Dónde comienza, en estas cartas, la sinceridad? ¿Dónde acaba la doblez? No se sabe. Estamos frente a un alma compleja, malvada, dolorosa, manchada, prostituida, desnuda.

Sin embargo, la Seguridad no fue sorda a sus llamados. Cada una de las cartas de la Serova, de puño y letra del jefe de servicios, lleva al reverso la resolución del director: “Enviarle 250 rublos”, “Destinarle 50 rublos”. La vieja colaboradora anuncia la muerte de uno de sus hijos. “Verificarlo”, escribe el director. Después, pedirá que se le facilite una máquina de escribir para aprender mecanografía. La Seguridad no tiene máquinas disponibles. Finalmente, sus cartas se hacen más y más apremiantes.

En nombre de mis hijos —escribe el 14 de diciembre— le escribo con lágrimas y sangre. Concédame un último socorro de 300 rublos. Con eso me bastará.

Se le concede, a cambio de que deje Petrogrado. En total, en 1911, Serova recibe 743 rublos en tres remesas; en 1912, 788 rublos en seis remesas. En aquella época, esto era una suma considerable.

Luego de un último socorro enviado en febrero de 1914, Serova recibe un pequeño empleo en la administración de ferrocarriles. Bien pronto lo perderá por estafar pequeñas sumas a sus compañeros de trabajo. Se anota en su expediente: “Culpable de extorsión. Ya no merece ninguna confianza”. Bajo el nombre de Petrova logra, sin embargo, entrar al servicio de la policía de ferrocarriles donde, descubierta, la despiden. En 1915 todavía solicita un empleo como delatora. El 28 de enero de 1917, en vísperas de la revolución, esta anciana secretaria de un comité revolucionario le escribía a “Su excelencia, señor Director de la Policía”, le recordaba sus buenos y leales servicios y le proponía informarle de la actividad del partido socialdemócrata, en el que podía hacer entrar a su segundo marido...

En vísperas de los grandes acontecimientos que se sienten venir, sufro por no poder serle útil...

Expediente 383. *Osipov*, Nicolái Nicoláievich Veretski, hijo de un pope. Estudiante. Colaborador secreto desde 1903, para vigilar la organización socialdemócrata y la juventud de las escuelas de Pavlograd.

Enviado a Petersburgo por el partido en 1905, con la misión de introducir armas en Finlandia, se presenta inmediatamente a la dirección de la policía para recibir instrucciones.

Al sospechar de él sus compañeros, es arrestado, permanece tres meses en la sección secreta de la Ojrana y logra ser enviado al extranjero a fin de “rehabilitarse a los ojos de los militantes”.

Cito textualmente la conclusión de un informe:

Veretski da la impresión de ser un hombre muy inteligente y culto, de una gran modestia, concienzudo y honesto; digamos en su alabanza que la mayor parte de sus honorarios (150 rublos) los dedica a sus ancianos padres.

En 1915, este excelente joven se retira del servicio y recibe todavía 12 mensualidades de 75 rublos.

Expediente 317. *El Enfermo*. Vladímir Ivánovich Lorberg. Obrero. Escribe torpemente. Trabaja en una fábrica y recibe 10 rublos al mes.

Un proletario de la provocación.

Expediente 81. Serguéi Vasílievich Práotsev, hijo de un miembro de la *Narodnaia Volia*, se jacta de haber crecido en un medio revolucionario y de poseer vastas y útiles relaciones...

Poseemos millares de expedientes parecidos.

Porque la bajeza y la miseria de ciertas almas humanas son insondables.

Todavía no nos hemos ocupado de los expedientes de dos colaboradores secretos cuyos nombres diremos. Deben, sin embargo, ser mencionados aquí como casos típicos: un intelectual valioso, un tribuno...

Stanislaw Brozowski, escritor polaco de apreciable talento, respetado por la juventud, autor de ensayos críticos sobre Kant, Zola, Mijailovski, Avenarius, “heraldo del socialismo, en el cual veía la más profunda síntesis del espíritu humano y del que quisiera hacer un sistema filosófico que abarcara la naturaleza y la sociedad” (*Naprzod*, 5 de mayo de 1908), autor de la novela revolucionaria *La llama*, reclutado por la Ojrana de Varsovia por sus relaciones en los medios revolucionarios y “progresistas”, con honorarios mensuales de 150 rublos.

El pope Gapón, alma de todo el movimiento obrero de Petersburgo y Moscú antes de la revolución de 1905; organizador de la manifestación obrera de enero de 1905, ensangrentada —bajo las ventanas del Palacio de Invierno— por las descargas de fusilería dirigidas sobre una multitud suplicante encabezada por dos sacerdotes que portaban en alto el retrato del zar; el pope Gapón verdadera encarnación de un momento de la Revolución rusa, terminó vendiéndose a la Ojrana y, convicto del delito de provocación, fue colgado por el socialista-revolucionario Ruthenberg.

#### UN ESPECTRO. UNA PÁGINA DE HISTORIA

Todavía hoy están lejos de haber sido identificados todos los agentes provocadores de la Ojrana cuyos expedientes poseemos.

No pasa mes sin que los tribunales revolucionarios de la Unión Soviética juzguen a algunos de estos hombres. Se les encuentra, se les identifica por azar. En 1924, un miserable se nos apareció, regresando hasta nosotros desde un pasado de 50 años, como en un acceso de náusea, y era un perfecto espectro. Este espectro evocaba una página de historia, y la intercalamos aquí sólo para proyectar en estas páginas de cieno un poco de la luz del heroísmo revolucionario.

Este agente provocador había rendido 37 años de buenos servicios (de 1880 a 1917) y, ya anciano encanecido, burló durante siete años las pesquisas de la Cheka.\*

...Hacia 1879, el estudiante de 20 años Okladski, revolucionario desde los 15, miembro del partido de la *Narodnaia Volia* [La Voluntad del Pueblo], terrorista, preparó con Jeliabov un atentado contra el zar Alejandro II. El tren imperial debía saltar. Pasó sobre las minas sin estorbo. El aparato infernal no funcionó. ¿Accidente fortuito? Así se pensó. Sin embargo, 16 revolucionarios, entre ellos Okladski, debieron responder por el "crimen". Okladski fue condenado a muerte. ¿Comenzaba su brillante carrera? ¿Había comenzado ya? La clemencia del emperador le concede la vida a cambio de prisión perpetua.

Ahí comienza, en todo caso, la serie de inapreciables servicios que Okladski habría de rendir a la policía del zar. En la larga lista de revolucionarios que entregará, hay cuatro de los nombres más hermosos de nuestra historia: Baránnikov, Jeliabov, Trigoni, Vera Figner. De esos cuatro, la única que sobrevive es Vera Nicoláievna Figner. Pasó 20 años en la fortaleza de Schluselburg. Baránnikov murió. Trigoni,

\* La Cheka fue la primera de las organizaciones de inteligencia política y militar soviética. [E.]

luego de haber sufrido 20 años en Schlüsselburg y pasado cuatro de exilio en Shajalin, vio antes de morir, en 1917, el derrumbe de la autocracia. Jeliabov murió en el patíbulo.

Estos valientes pertenecían a la *Narodnaia Volia*, primer partido revolucionario ruso que, antes del nacimiento del movimiento proletario, le había declarado la guerra a la autocracia. Su programa proponía una revolución liberal, cuyo cumplimiento habría significado para Rusia un progreso inmenso. En una época en que ninguna otra acción era posible, se sirvió del terrorismo, golpeando sin cesar al zarismo, enloquecido por momentos, y decapitado el 1º de marzo de 1881. En la lucha de este puñado de héroes contra toda la vieja sociedad poderosamente armada se crearon las costumbres, las tradiciones, las mentalidades que, perpetuadas por el proletariado, habrían de templar numerosas generaciones para la victoria de octubre de 1917. De todos estos héroes, Alexandr Jeliabov fue quizá el más grande, y rindió sin duda los más grandes servicios al partido que había contribuido a fundar. Denunciado por Okladski, se le detiene el 27 de febrero de 1881, en un departamento de la avenida Nevski, en compañía de un joven abogado de Odesa, Trigoni, miembro también del misterioso Comité Ejecutivo de la *Narodnaia Volia*. Dos días más tarde, las bombas del partido despedazaban a Alejandro II en una calle de San Petersburgo. Al día siguiente, las autoridades judiciales recibían de Jeliabov una carta asombrosa, desde la prisión de Pedro y Pablo. Rara vez jueces y monarca recibirían bofetada semejante. Rara vez jefe alguno de partido sabría cumplir con tal firmeza su último deber. La carta decía:

Si el nuevo soberano, recibiendo el cetro de manos de la revolución, proyecta tener consideración por los regicidas



al antiguo modo; si proyecta ejecutar a Rissakov, sería una irritante injusticia concederme la vida a mí, que tantas veces he atentado contra la vida de Alejandro II y a quien sólo un azar fortuito impidió participar en su ejecución. Me siento muy inquieto pensando que el gobierno podría concederle mayor precio a la justicia formal que a la justicia real y adornar la corona del nuevo monarca con el cadáver de un joven héroe, solamente a causa de falta de pruebas formales contra mí, que soy un veterano de la revolución.

Con todas las fuerzas de mi alma protesto contra esta iniquidad.

Sólo la cobardía del gobierno podría explicar que no se levantaran dos horcas en vez de una.

El nuevo zar Alejandro III hizo alzar seis horcas para los regicidas. En el último momento, una joven, Jesy Helfman, que se hallaba encinta, fue perdonada. Jeliabov murió junto a su compañera Sofía Peróvskaya, junto a Rissakov (que había defecionado inútilmente), junto a Mijáilov y junto al químico Kibalchich. Mijáilov sufrió tres veces el suplicio. Dos veces, la cuerda del verdugo se rompió. Dos veces cayó Mijáilov, envuelto en su sudario y encapuchado, para levantarse *por sí mismo...*

... El provocador Okladski, mientras tanto, continuaba sus servicios. ¡Entre la generosa juventud que incansablemente “iba al pueblo”, a la pobreza, la prisión, el exilio, la muerte para abrir el camino de la revolución, era fácil propinar golpes ocultos! Apenas llegado a Kiev, Okladski entrega a Vera Nikoláievna Figner al policía Sudeikin. Luego sirve en Tbilisi como un profesional de la traición, experto en el arte de relacionarse con los mejores hombres, de conquistar simpatías, de fingir entusiasmo, para hacer luego, un buen día, una

señal, enterrar vivos a sus camaradas... y recibir las esperadas gratificaciones.

En 1889 la Seguridad imperial lo llama a San Petersburgo. El ministro Durnovo, purificando a Okladski de todo pasado indigno, lo convierte en el “honorable ciudadano” Petrovski, siempre revolucionario, claro está, y confidente de revolucionarios. Habría de continuar “en actividad” hasta la revolución de marzo de 1917. Hasta 1924 logró hacerse pasar por un pacífico habitante de Petrogrado. Más tarde fue encerrado en Leningrado, en la misma prisión donde muchas de sus víctimas esperaron la muerte; aceptó escribir la confesión de su vida hasta el año 1890.

Más allá de esta fecha, el viejo agente provocador no quiso decir palabra. No consintió en hablar de un pasado del cual casi nadie —de entre los revolucionarios— sobrevivía, pero que él pobló de muertos y mártires...

El tribunal revolucionario de Leningrado juzga a Okladski en la primera quincena de enero de 1925. La revolución no se venga. Este espectro pertenecía a un pasado demasiado remoto y demasiado muerto. El proceso, dirigido por veteranos de la revolución, parecía un debate científico de historia y de psicología. Era el estudio del más lastimoso de los documentos humanos. Okladski fue condenado a 10 años de prisión.

### MALINOVSKI

Detengámonos todavía brevemente en un caso de provocación de los que la historia del movimiento revolucionario conociera tantos: la provocación de un jefe de partido. He aquí la enigmática figura de Malinovski.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Los socialistas-revolucionarios de la buena época del partido tuvieron

Una mañana de 1918 —el terrible año que siguió a la Revolución de Octubre: guerra civil, requisiciones rurales, sabotajes técnicos, complots, sublevación de los checos, intervenciones extranjeras, paz asquerosa (según la definición de Lenin) de Brest-Litovsk, dos tentativas de asesinato contra Vladímir Ilich—, un hombre se presentó tranquilamente al comandante del Smolny (Soviet de Petrogrado) y le dijo:

—Soy el provocador Malinovski. Le ruego arrestarme.

El humor tiene lugar en toda tragedia. Impávido, el comandante del Smolny hizo llevar a la puerta a aquel inoportuno.

—¡A mí nadie me manda, ni es mi trabajo arrestarlo!

—Entonces hágame conducir al comité del partido.

Y en el comité se reconocerá con asombro al hombre más execrable, al más despreciable del partido. Lo arrestan.

Su carrera, en pocas palabras, es ésta:

Anverso: un adolescente difícil, tres condenas por robo. Muy dotado, muy activo, militante de diversas organizaciones, tan apreciado que en 1910 se le ofrece ingresar al Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, y durante la conferencia bolchevique de Praga (1912) ingresa efectivamente al cc. A fines del mismo año es diputado bolchevique en la IV Duma del Imperio. En 1913 es presidente del grupo parlamentario bolchevique.

Reverso: chivato de la Ojrana (*Ernesto*, luego *el Sastre*) desde 1907. A partir de 1910, honorarios de 100 rublos mensuales (principesco). El ex jefe de la policía Beletski, dice: “Malinovski era el orgullo de la Seguridad, que lo preparaba para ser uno de los jefes del partido”. Hizo arrestar a grupos

a Azev, cuya actividad fue quizás más amplia y singular aun que en los tiempos de Malinovski. Consúltese al respecto el libro de Jean Longet, *Terroristes et policiers*.

de bolcheviques en Moscú, Tula, etc. Entrega a la policía a Miliutin, Noguín, María Smidóvich, Stalin, Sverdlov. Denuncia a la Ojrana los archivos secretos del partido. Es elegido en la Duma con la ayuda tan discreta como eficaz de la policía...

Desenmascarado, recibe del Ministerio del Interior una fuerte recompensa y desaparece. Sobreviene la guerra. Hecho prisionero en combate, recomienza su militancia en el campo de concentración. Retorna finalmente a Rusia para declarar al tribunal revolucionario: "¡Hacedme fusilar!" Revela haber sufrido enormemente con su existencia dual; no haber comprendido verdaderamente la revolución sino en forma tardía; haberse dejado ganar por la ambición y el espíritu de aventura. Krylenko refuta despiadadamente que esta argumentación fuese sincera: "¡El aventurero juega su última carta!"

Una revolución no puede detenerse a descifrar enigmas psicológicos. No puede correr el riesgo de ser estafada una vez más por un jugador turbulento y apasionado. El tribunal revolucionario emitió el veredicto reclamado a la vez por el acusador y el acusado. La misma noche, pocas horas más tarde, Malinovski, cuando atravesaba un solitario patio del Kremlin, recibió subrepticamente una bala en la nuca.

#### LA MENTALIDAD DEL PROVOCADOR.

#### LA PROVOCACIÓN Y EL PARTIDO COMUNISTA

Aquí se nos presenta el problema de la psicología del provocador. Psicología morbosa, seguramente, pero que no debe sorprendernos más de lo debido. Hemos visto, en el *Instructivo* de la Ojrana, a qué personas "trabaja" la policía y por qué medios. Una Serova, considerada débil de carácter, vive

difícilmente, milita con valor. Se le arresta. Bruscamente arrancada de su medio, se siente perdida. Los trabajos forzados la esperan, quizá la horca. Bien podría decir una palabra, una sola palabra, sobre alguien que, precisamente, le ha hecho daño. Vacila. Le basta un instante de cobardía; o quizá hay demasiada cobardía en el fondo del ser humano. Lo más terrible es que, en adelante, *no podrá resistirse más*. Ahora la tienen en sus manos. Si se niega a continuar, se le arrojará a la cara, en pleno tribunal, su primera delación. A la vuelta del tiempo se acostumbrará a las ventajas materiales de esta odiosa situación, tanto más cuanto que en el secreto de su actividad se sentirá perfectamente segura...

Pero no hay sólo estos agentes secretos por *cobardía*: hay, y son mucho más peligrosos, los diletantes, aventureros que no creen en nada, hastiados del ideal que servían hasta hacía poco, prendados del peligro, de la intriga, de la conspiración, de un complicado juego en el que se burlan de todo el mundo. Pueden tener talento, actuar un papel casi indescifrable. Tal parece haber sido Malinovski. La literatura rusa que siguió a la derrota de 1905 nos ofrece muchos casos psicológicos de una perversión semejante. El revolucionario ilegal —sobre todo el terrorista— adquiere un temple de carácter, una voluntad, un valor, un amor al peligro terribles. Si entonces, al influjo de pequeñas experiencias personales —fracasos, decepciones, extravíos intelectuales— o por la derrota temporal del movimiento, llega a perder su *idealismo*, ¿en qué puede convertirse? Si de verdad es fuerte, escapará a la neurastenia y al suicidio; pero también es muy probable que se convierta en un aventurero sin fe, al que todos los medios le parecerán buenos para lograr sus fines personales. Y la provocación es un medio que, de proponérsele, seguramente lo tentará.

Todos los movimientos de masas que abarcan millares y millares de hombres arrastran escorias semejantes. No debe asombrarnos. La acción de semejantes parásitos no tiene sino un ínfimo poder sobre el vigor y la salud moral del proletariado. Creemos que, cuanto más el movimiento revolucionario sea proletario, es decir, netamente, enérgicamente comunista, menos le serán peligrosos los agentes provocadores. Existirán probablemente mientras haya lucha social. Pero son *individualidades* a las que el hábito del trabajo y del pensamiento colectivo, de la disciplina estricta, de la acción calculada por las masas e inspirada por una teoría científica de la situación social, ofrece *escasas* posibilidades de hazañas. Nada más contrario al aventurerismo pequeño o grande, en efecto, que la acción amplia, seria, profunda y metódica de un gran partido marxista revolucionario, incluso ilegal. La ilegalidad comunista no es la de los *carbonari*, la preparación comunista de la insurrección no es la de los blanquistas. Los *carbonari* y los blanquistas eran puñados de conspiradores dirigidos por algunos idealistas inteligentes y enérgicos. Un partido comunista, incluso numéricamente débil, representa siempre, por su ideología, a la clase obrera. Encarna la conciencia de clase de centenares de miles o de millones de hombres. Su papel es inmenso, ya que es el de cerebro de un sistema nervioso, pero inseparable de las aspiraciones, de las necesidades, de la actividad del proletariado entero, de manera que los designios individuales, *cuando no se ajustan a las necesidades del partido* —o lo que es igual, al proletariado—<sup>2</sup> pierden mucha de su importancia.

<sup>2</sup> Por el contrario, las iniciativas individuales o colectivas acordes con las necesidades y las aspiraciones del partido —es decir, del proletariado— adquieren en ello su máxima eficacia.

En este sentido, el partido comunista es, entre todas las organizaciones *revolucionarias* que la historia ha producido hasta hoy, la menos vulnerable a los golpes de la provocación.

#### LA PROVOCACIÓN, ARMA DE DOS FILOS

Algunos expedientes especiales contienen las ofertas de servicio dirigidas a la policía. He ojeado al azar un tomo de correspondencia con el extranjero, donde se puede ver sucesivamente a “un súbdito danés poseedor de instrucción superior” y a un “estudiante salido de buena familia” solicitar empleo en la policía secreta de su majestad el zar de Rusia...

Las múltiples ayudas monetarias concedidas a Serova dan fe de la atención de la policía en relación con sus servidores, incluso los retirados. La administración no ponía en la lista negra sino a los agentes sorprendidos en flagrante delito de fraude o de extorsión. Calificados como “chantajistas” e inscritos en las listas negras, perdían todo el derecho al reconocimiento del Estado.

Los otros, en cambio, podían obtener todo. Prórrogas o dispensas del servicio militar, perdones, amnistías, favores diversos tras condenas oficiales, pensiones temporales o de viaje, todo, incluso favores del mismo zar. Se vio al zar conceder a viejos provocadores nombres y apellidos nobles. El apellido y el nombre tenían, según el rito ortodoxo, valor religioso; el jefe espiritual de la Iglesia rusa infringía así las leyes de la misma religión. ¡Todo era poco para gratificar a un buen soplón!

La provocación terminó convirtiéndose en toda una institución. La cifra completa de personas que a lo largo de 20 años de movimiento revolucionario rindieron servicios a la

policía, puede variar entre los 35 000 y los 40 000. Se estima que la mitad de ellos, más o menos, fue desenmascarada. Algunos miles de antiguos soplones y provocadores sobreviven todavía hoy impunemente en la misma Rusia, pues su identificación todavía no ha sido posible. Entre esta multitud había hombres de valor e incluso algunos que desempeñaron un papel importante en el movimiento revolucionario.

A la cabeza del partido socialista revolucionario y de su organización de choque, se hallaba, hacia 1909, el ingeniero Evno Azev, quien, a partir de 1890, firmaba con su nombre sus informes a la policía. Azev fue uno de los organizadores de la ejecución del gran duque Sergio, de la del ministro Plehve y de muchos otros. Era él quien dirigía, antes de enviarlos a la muerte, a héroes tales como Kaliáev y Egor Sazónov.<sup>3</sup>

En el Comité Central bolchevique, encabezando su fracción en la Duma, se hallaba, como vimos, el agente secreto Malinovski.

La provocación, al alcanzar semejante amplitud, se convertía también en un peligro para el régimen que servía y sobre todo para los hombres de ese régimen. Se sabe, por ejemplo, que uno de los más altos funcionarios del Ministerio del Interior, el policía Rachkovski, conoció y aprobó los proyectos de ejecución de Plehve y del gran duque Sergio.

<sup>3</sup> I. Kaliáev ejecutó, por orden del partido socialista revolucionario, al gran duque Sergio (Moscú, 1905), y fue ahorcado. Asimismo, el mismo año Egor Sazónov ejecutó en San Petersburgo al presidente del consejo Plehve. Condenado a muerte, perdonado, enviado a trabajos forzados, amnistiado, se suicidó en el penal de Akatúí, pocos meses antes de concluir su condena, para protestar por el maltrato que recibían sus compañeros detenidos. Estos dos hombres de gran belleza moral, dejaron en Rusia un profundo recuerdo.



Stolyпин,<sup>4</sup> perfectamente enterado de los casos, se hacía acompañar en sus salidas por el jefe de la policía Guerásimov, pues su presencia le parecía una garantía contra los atentados cometidos por instigación de los provocadores. Stolyпин fue, sin embargo, muerto por el anarquista Bagrof, que había pertenecido a la policía.

La provocación, a pesar de todo, prosperaba todavía en el momento de estallar la revolución. Los agentes provocadores recibieron su última mensualidad en los días finales de febrero de 1917, una semana antes del derrumbe de la autocracia.

Revolucionarios abnegados se vieron tentados a servirse de la provocación. Petrov, socialista revolucionario, quien dejó memorias de un intenso dramatismo, entró a la Ojrana para combatirla mejor. Hecho prisionero y habiendo experimentado un primer rechazo por parte del director de la policía, se finge loco para lograr ser enviado a un asilo de donde la evasión fuera posible, lo logra, y regresa, ya libre, a ofrecer sus servicios. Pero, convencido pronto de que había llegado demasiado lejos y de que traicionaba a su pesar, Petrov se suicida luego de haber ejecutado al coronel Kárpov (1909).

El maximalista<sup>5</sup> Salomón Ryss (*Mortimer*), organizador de un grupo terrorista extremadamente audaz (1906-1907), llega a burlarse un tiempo de la Seguridad, de la que se había

<sup>4</sup> Stolyпин, jefe del gobierno del zar en el periodo de reacción implacable que siguió a la revolución de 1905, se dedicó a consolidar el régimen por medio de una represión sistemática y de reformas agrarias.

<sup>5</sup> Poco numerosos, los maximalistas, disidentes del partido socialista revolucionario, a los cuales reprochaban la corrupción de sus jefes y una ideología oportunista, fueron principalmente, aunque con teorías tan radicales como fantasiosas, terroristas intrépidos. Aún existe un puñado, enredado con los socialistas revolucionarios de izquierda.

convertido en colaborador secreto. El caso de Salomón Ryss constituye una excepción digna de mencionarse, casi increíble, que no se explicaría más que por los muy particulares hábitos de la Ojrana después de la revolución de 1905. Por regla general, es imposible burlar a la policía; es imposible para un revolucionario penetrar en sus secretos. El agente secreto de más confianza no tiene relación sino con uno o dos policías, a los que nada les puede sacar, pero a los que, sin embargo, les son útiles hasta las menores palabras e incluso las mentiras que se les diga, las que son aclaradas en el mismo día.<sup>6</sup>

El desarrollo de la provocación, por otra parte, indujo a veces a la Ojrana a urdir complicadas intrigas en las que a menudo no pudo decir la última palabra. Fue así como, en 1907, resultó necesario para sus designios hacer evadirse al mismo Ryss. Para lograrlo, el director de la policía no vacila en llegar incluso al crimen. Cumpliendo instrucciones, dos gendarmes organizaron la fuga del revolucionario. La encuesta judicial, torpemente conducida, reveló su participación. Llevados a consejo de guerra y degradados oficialmente por sus superiores, se les condenó a trabajos forzados.

#### LOS SOPLONES RUSOS EN EL EXTRANJERO.

##### EL SEÑOR RAYMOND RECOULY

Naturalmente, las ramificaciones de la Ojrana se extendían hasta el extranjero. Sus archivos incluían informaciones

<sup>6</sup> Salomón Ryss pagaría cara su audacia. Arrestado en el sur de Rusia, luego de algunas acciones arriesgadas, tuvo que defenderse, frente a los jueces, de la terrible sospecha de sus compañeros de lucha, rechazó “reemprender el servicio” en la Ojrana, y, condenado a muerte, murió como revolucionario.

relativas a la gran cantidad de personas que vivían entonces más allá de las fronteras del imperio y que incluso jamás habían estado en Rusia. Recién llegado a Rusia por primera vez en 1919, hallé una serie de fichas sobre mi persona. La policía rusa seguía con la mayor atención las actividades de los revolucionarios en el extranjero. Acerca del caso de los anarquistas rusos Troianovski y Kirichek, capturados durante la guerra de París, encontré voluminosos expedientes. La reseña de los interrogatorios celebrados en el Palacio de Justicia de París, estaba completa. Por lo demás, rusos o extranjeros, los anarquistas estaban *totalmente* vigilados en todas las partes, a cargo de la Ojrana, la que para aquel fin mantenía una correspondencia constante con los servicios de seguridad de Londres, Roma, Berlín, etcétera.

En todas las capitales importantes residía permanentemente un jefe de policía ruso. Durante la guerra, M. Krassílnikov, oficialmente consejero de la embajada, desempeñaba este delicado puesto en París.

En el momento de estallar la revolución en Rusia, unos 15 agentes provocadores trabajaban en París entre los diferentes grupos de emigrados rusos. Cuando el último embajador del último zar debió entregar la legación a un sucesor nombrado por el gobierno provisional, una comisión integrada por altos personajes de la colonia de emigrados en París se encargó de estudiar los papeles del señor Krassílnikov. Sin dificultad identificaron a los agentes secretos. Hallaron, entre otras sorpresas, que un miembro de la prensa francesa, patriota de buen tono, aparecía en la Rue de Grenelle en calidad de soplón y espía. Se trataba del señor Raymond Recouly, redactor entonces de *Le Figaro*, en el que se encargaba de la política exterior. En su oculta colaboración con el señor Krassílnikov, Recouly, siguiendo los

imperativos señalados a los confidentes, había trocado su nombre por el seudónimo poco literario de *Ratmir*. Oficio de perro, nombre de perro. *Ratmir* informaba a la Ojrana sobre sus colegas de la prensa francesa. En *Le Figaro* y otros lugares llevaba la política de la Ojrana. Recibía 500 francos al mes. Sus actividades son notorias. Se las halla completas, impresas, parece que desde 1918, en París, en un voluminoso informe del señor Agafonov, miembro de la comisión investigadora de los emigrados parisienses en torno a la provocación rusa en Francia. Los miembros de esta comisión —algunos de ellos deben vivir aún en París—, no han olvidado, por cierto, a *Ratmir-Recouly*. Por otra parte, René Marchand publicó en 1924, en *L'Humanité*, las pruebas tomadas de archivos de la Ojrana de Petrogrado, de la actividad policial del señor Recouly. Este señor se limitó a lanzar un desmentido que nadie creyó, ni fue repelido por sus colegas.<sup>7</sup> Y se explica. Su caso, dada la corrupción de la prensa por los gobiernos extranjeros, es corrientísimo.

#### LOS GABINETES NEGROS Y LA POLICÍA INTERNACIONAL

Krassílnikov también tenía a sus órdenes todo un equipo de detectives, delatores, imprecisos asalariados que se ocupaban de los trabajos menores, tales como la vigilancia de la correspondencia de los revolucionarios (gabinetes negros privados, etcétera).

En 1913-1914 (y no creo que hasta la revolución sufriera modificaciones importantes), la agencia secreta de la Ojrana

<sup>7</sup> El señor Raymond Recouly destila todavía en los periódicos burgueses su esclarecido patriotismo... El dinero no tiene olor.

en Francia era dirigida prácticamente por cierto Bittard-Monin, quien recibía 1 000 francos mensuales. De los recibos que por honorarios firmaban sus agentes he tomado los nombres de éstos y sus lugares de residencia. Su publicación quizás no sea del todo inútil. Helos aquí:

Agentes secretos de la policía en el extranjero situados bajo la dirección de Bittard-Monin (París): E. Invernitzki (Calvi, Córcega), Henri Durin (Génova), Sambaine (París), A. o R. Sauvard (Cannes), Vogt (Menton), Berthold (París), Fontaine (Cap Martin), Henri Neuhaus (Cap Martin), Vincent Vizardelli (Grenoble), Barthes (San Remo), Ch. Delangle (San Remo), Georges Coussonet (Cap Martin), O. Rougeaux (Menton), E. Levêque (Cap Martin), Fontana (Cap Martin), Artur Frumento (Alassis), Sustrov o Surjánov y David (París), Dussosois (Cap Martin), R. Gottlieb (Niza), Roselli (Zúrich), señora G. Richard (París), Jean Abersold (Londres), J. Bint (Cannes), Karl Voltz (Berlín), señorita Drouchot, señora Tiercelin, señora Fagon, Jollivet, Rivet.

Tres personas tenían una pensión de la agencia rusa de París. La viuda Farse (¿o Farsa?), la viuda Rigo (¿o Rigault?) y N. N. Chachnikov.

La presencia temporal de numerosos agentes en Cap Martin o en otras localidades de menor importancia se explica por la necesidad de chivateos. Todos estos agentes no hallaban incómodo desplazarse.

Habían logrado organizar en toda Europa un maravilloso gabinete negro privado. En Petrogrado poseemos legajos de copias de cartas cambiadas entre París y Niza, Roma y Ginebra, Berlín y Londres, etc. Toda la correspondencia de Savinkov y de Chernov, en el momento en que ambos vivían en Francia, fue conservada en los archivos de la policía de Petrogrado. También fue interceptada correspondencia

entre Haase y Dan,<sup>8</sup> como muchas otras. ¿Cómo? El conserje o el cartero, o simplemente *un empleado de correos*, sin duda retribuidos generosamente, retenían durante algunas horas —el tiempo preciso para copiarlas— las cartas dirigidas a las personas vigiladas. Las copias se hacían a menudo por personas que no conocían la lengua empleada por los autores de las cartas; torpezas, por demás insignificantes, lo delatan. Traían —también copiado— el sello de expedición y la dirección. Eran enviadas a Petrogrado con la mayor rapidez.

Naturalmente, la policía rusa en el extranjero colaboraba con las policías locales.<sup>9</sup> Mientras que los agentes provoca-

<sup>8</sup> Haase, líder de la socialdemocracia alemana, muerto en 1919 por un loco; Dan, menchevique ruso.

<sup>9</sup> La colaboración estrecha es casi la regla entre las policías de los estados capitalistas, de suerte que en cierto sentido se podría hablar de policía internacional. En relación con los inicios de la colaboración entre la Ojrana zarista y la Seguridad de la III República francesa se hallarán curiosas y detalladas páginas en un viejo libro de Ernest Daudet, *Histoire diplomatique de l'alliance franco-russe*, de 1894. Ahí se verá cómo los señores Freyssinet, Ribot, Constant, entonces ministros, conciertan con el embajador de Rusia, Morenheim, la detención de un grupo de nihilistas, organizado, por lo demás, por el soplón Landesen (quien, más tarde, bajo el nombre de Harting, hizo carrera diplomática en Francia, y recibió la Legión de Honor). Otro libro, no menos olvidado, *L'alliance franco-russe*, de Jules Hansen, confirma esta versión. Finalmente, el antiguo jefe de la Seguridad, Goron, relata en sus memorias que el prefecto de París pidió al jefe de la policía rusa en París (Rachkovski) la colaboración de sus agentes para el control de ciertos emigrados (citado por V. Búrtzev), Anotemos estas confesiones, a pesar de su vejez: están firmadas por hombres de los cuales no cabe la sospecha de querer calumniar al gobierno francés.

Refirámonos a hechos mucho más recientes que, desgraciadamente, no tuvieron la resonancia que debieran, ni siquiera en la prensa obrera. En febrero de 1922, Nicolau Fort, uno de los presuntos asesinos del ministro español Dato, y de su compañera Joaquina Concepción, fue entregado por

dores, desconocidos de todos, hacían su papel de revolucionarios, alrededor suyo operaban los detectives de Krassílnikov, ignorados oficialmente pero en realidad alentados y ayudados. Detalles típicos muestran de qué naturaleza era la ayuda que les prestaban las autoridades francesas. El agente Francesco Leone, que había estado en relaciones con Búrtzev,<sup>10</sup> había consentido en entregarle por dinero algunos secretos del señor Bittard-Monin. Su colega, Fontana, del que había hecho robar la fotografía, lo hiere de un bastonazo en un café cerca de la Gare de Lyon (París, 28 de junio de 1913). Detenido el agresor y habiéndosele hallado dos carnets de agente de la Seguridad francesa y un revólver, fue enviado a la comisaría bajo la cuádruple acusación de “usurpación de funciones, portación de armas prohibidas, golpes y heridas y amenazas de muerte”. Veinticuatro horas después fue puesto en libertad por intervención de Krassílnikov, luego de haberse desmentido oficialmente su calidad de agente de la Seguridad rusa. En cuanto al indiscreto Leone, la embajada rusa obtuvo *su expulsión de Francia*. Una carta de Krassílnikov

la policía alemana a la policía española *por intermedio de la policía francesa*. El traslado de los extraditados se realiza en el mayor de los secretos. El gobierno español pagó a la policía berlinesa una cuantiosa suma. En 1925, durante el gobierno Henriot, la gendarmería y la policía francesas rechazaban en diversas oportunidades, en la frontera de los Pirineos, a los obreros españoles acorralados por la policía de Primo de Rivera.

<sup>10</sup> Publicista, liberal, Vladímír Búrtzev se consagró a la historia del movimiento revolucionario y a la lucha contra la provocación policial. Desmascaró a los provocadores Azev, Harting-Landesen y a muchos otros. Preconizó el terrorismo individual contra el antiguo régimen. Tras la caída del zarismo, evolucionó rápidamente, como la mayoría de los socialistas revolucionarios, sus compañeros de lucha, hacia la contrarrevolución. Amigo y colaborador de G. Hervé, partidario de la intervención en Rusia, se convertirá en agente de propaganda de Denikin, Kolchak, Wrangel, en París.

relata al director de la Seguridad todos estos incidentes y lo pone al corriente de las gestiones emprendidas para hacer expulsar a Búrtzev de Italia.

En otra carta, el mismo Krassílnikov informa a la Ojrana que una interpelación socialista sobre las maniobras de la policía rusa, en las que aparecía implicado, “no es ya de temer por parte de las autoridades francesas. Los parlamentarios socialistas tienen otras ocupaciones en estos momentos”.<sup>11</sup>

### LOS CRIPTOGRAMAS. DE NUEVO EL GABINETE NEGRO

Pero ¿y si los revolucionarios utilizaban claves en sus cartas?

Entonces la Ojrana le encargaba a un investigador genial que descifrara el mensaje. Y se me certifica que jamás falló. Este especialista excepcional, nombrado Zybin, había conquistado tal reputación de infalibilidad que durante la revolución de marzo... se le conservó. Pasó al servicio del nuevo gobierno, que lo empleó, me parece, en contraespionaje.

Las más diversas claves, según parece, pueden ser descifradas. Si se emplean combinaciones geométricas o aritméticas, el cálculo de posibilidades puede ofrecer algunos indicios.

<sup>11</sup> Toda la correspondencia de este personaje y de sus jefes es altamente edificante. Vemos al director de la Seguridad de Petersburgo asegurarle al señor Krassílnikov que las autoridades rusas desmentirán en todas las circunstancias su papel en la policía rusa; vemos a este extraño “consejero diplomático” —título oficial— maquinando, para burlar las encuestas de Búrtzev, una intriga prodigiosamente complicada. Un ex agente de la Seguridad rusa en el extranjero, Jollivet, entra en relación con Búrtzev, le hace revelaciones y se encarga de vigilar a una persona sospechosa de provocación, pero en realidad vigila al propio Búrtzev, del que informa a la Ojrana, ¡Soplonería y traición en tercer grado! Un laberinto.